



ER
**CONCURSO
NACIONAL DE
ENSAYO POLÍTICO**

MENCIÓN HONORÍFICA

***La mano que sostiene
el bolígrafo***

LUIS ALFREDO BRAMBILA SOTO

MARIO CONDE



INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL

Los que nada recibieron, ¿qué tienen para perder sino los modelos de vida que no tienen forma de imitar?

El horro económico/Viviane Forrester

¿Quién podrá comprender, en las generaciones del futuro, que caímos de nuevo en las tinieblas después de ver la luz?

Fractura/Andrés Neuman

Introducción

Para decirlo metafóricamente, la mano que sostiene el bolígrafo y que escribe el presente y el futuro de la democracia de nuestro país son los jóvenes. Su densidad poblacional los convierte en un sector definitorio en un proceso electoral; en la conformación de las agendas de los partidos políticos, de las instituciones gubernamentales, de los temas que ocupan el debate público y sus valores o creencias comunes, más que cualquier otro sector, terminan por definir a nuestra democracia.

De ahí la importancia de cuestionarnos: *¿Qué opinan las y los jóvenes de la democracia? ¿Sus opiniones y creencias la favorecen?* para después preguntarnos: *¿Cuáles son las razones de esas opiniones y creencias ¿Hay que trabajar en cambiarlas? ¿Cómo?*

Si bien no existe una definición universalmente aceptada sobre los grupos de edad que comprenden el concepto de juventud (ONU. 2018) en México la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud que establece el objetivo de definir e instrumentar la política nacional de juventud por parte de este instituto, señala que la población comprendida entre 12 y 19 años será el objeto de atención de dicha política nacional. Por tanto, se comprenderá que un joven se ubica entre los rangos de edad referidos por dicha ley.

Desarrollo

En México habitan 39, 362, 773 millones de jóvenes (ENOE. 2018). Esto es el equivalente a la población de 16 estados del país¹. De los cuales 26, 230, 805 millones se encuentran registrados en el padrón electoral y pueden ejercer su derecho a votar, representando cerca del 30% del mismo (INE. 2020).

Las preferencias u opiniones que los jóvenes de México tienen sobre la democracia no son halagüeñas. Latinobarómetro (2018) refirió que las y los ciudadanos de los países de América Latina entre más jóvenes eran, tenían mayor tendencia a apoyar el autoritarismo. Esto se corrobora con los jóvenes de nivel secundaria en México, ya que el 69% de ellos se pronunciaron a favor de apoyar una dictadura militar a cambio de que esta garantice orden, seguridad y beneficios económicos (ICCS. 2016).

Es revelador también que la mayor identificación partidaria de las y los jóvenes en México sea con el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) con un 24.20 % (OIJ. 2018), y que la mayoría de este sector (54%) haya votado por este partido para la presidencia del país (Aguilar. 2018) que independientemente de las preferencias partidarias que se tengan, se debe reconocer que MORENA ha cumplido la función referida por Aguilar Camín: “López Obrador [MORENA] es quien más hábilmente ha sabido canalizar el hartazgo y el descontento ciudadano” (2018. 34)

En suma. Podemos referir que existe un descontento de la juventud con la democracia. Este descontento y la simpatía de los jóvenes hacia otras formas de gobierno puede situarse en dos hechos:

1) la falta de representatividad de las problemáticas juveniles en las agendas partidistas y por consecuencia gubernamentales

¹ Los estados comprendidos desde Baja California Sur hasta el límite de Colima, Jalisco, San Luis Potosí y Tamaulipas.

2) el desconocimiento histórico de las y los jóvenes de lo que la democracia como régimen ha solucionado en nuestro país.

Dicho de otra forma, la democracia en un sentido amplio, entendida como lo establece nuestra constitución: “como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo” (Diputados. 2021) los jóvenes la ven como una farsa porque para ellos no hay mejoramiento. Y, por otra parte, la democracia en su definición mínima: “caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos” (Bobbio. 2020. 55) no les representa utilidad alguna ya que no vivieron los estragos de la falta de una consolidación democrática.

Una democracia que no los representa

Si bien, los jóvenes en México enfrentan una serie de problemáticas que comparten con otros sectores de la población, existen una serie de contrariedades específicas que los afectan principalmente a ellos. Al menos podemos señalar tres: *empleos mal remunerados, imposibilidad para construir un patrimonio y el deterioro de su salud mental.*

A finales del siglo XX Viviane Forrester (1990) denunció lo que ella llamaba “una falacia descomunal” tras nuestra insistencia por no reconocer que el mundo que pretendíamos perpetuar en los discursos o mediante políticas artificiales ya no existía. Y que miles de destinos, principalmente el de los jóvenes se torcían debido a este anacronismo. Ese mundo inexistente es el de los modelos de vida adulta que se ofrecen, pero que son imposibles replicar fundamentalmente por la inexistencia de fuentes de empleo o la precariedad de los existentes que deriva en el hecho de

ser arrojado a la calle por no poder seguir pagando un alquiler debido a que no se tiene más trabajo, cuando la escasez de puestos de trabajo es un hecho patente y oficialmente reconocido, o debido a que el puesto conseguido tiene una remuneración demasiado baja en relación con los alquileres aberrantes

de las escasas viviendas es un castigo propio de la locura, de la perversidad deliberada (715).

Lo señalado por Forrester coincide con lo referido por Pérez Islas (2012) para la condición de la juventud mexicana. En México, los mecanismos de transición a la vida adulta están rotos y son intransitables. La narrativa con la que los jóvenes hemos crecido y que está compuesta por tres momentos: ir a la escuela, conseguir un trabajo para después independizarte del hogar paterno es irrealizable. Esto ha generado que los jóvenes estén en una especie de limbo, pues a pesar de estar en edad para separarse del hogar paterno y poder formar una familia, se ven obligados a permanecer ahí precisamente por la falla de los mecanismos de transición a la vida adulta que socialmente se les ofrecen.

La realidad socioeconómica de los jóvenes en México reportada por las instituciones demuestra lo referido. De acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística el sueldo promedio de los jóvenes se ubica en \$9241.00. Además, 6 de cada 10 jóvenes que cuentan con un empleo lo hacen en el sector informal (2019). Esto se traduce en que efectivamente el promedio de los jóvenes en México, a pesar de contar con un trabajo no tiene condiciones ni económicas, ni de prestaciones o seguridad social para construir un patrimonio.

Por otra parte, el deterioro de la salud mental se ha recrudecido en este sector de la población. En México se estima que al menos el 30% de la población mayor de 12 años padece algún nivel de depresión ocasional y el 12.4% de la misma los experimenta recurrentemente. Sin embargo, estos padecimientos se sitúan principalmente en los rangos de edad de los 14 a los 34 años (INEGI. 2020). De manera más específica, 2.5 millones de jóvenes ubicados entre 12 y 24 años padecen depresión, es decir, el 6% de este sector está deprimido (UNAM. 2020). De ahí que “en los jóvenes de 20 a 29 años se presentan las tasas más altas de suicidios” (INEGI. 2018)

Esta realidad de la juventud mexicana es ignorada por los partidos políticos, y como consecuencia por las instituciones gubernamentales. Se puede afirmar que a las y

los jóvenes de México les ha fallado, lo que de acuerdo con Levitsky (2018) es un principio fundamental de la democracia: “traducir los problemas públicos en políticas públicas concretas a fin de darle solución” (103). Esto se demuestra con la revisión de las diez plataformas electorales que registraron los partidos ante el Instituto Nacional Electoral (INE) para el proceso electoral del año en curso.

Plataformas Electorales				
Propuestas y reconocimiento de las problemáticas de la juventud en México				
Partido Político	¿Refiere la situación laboral de la juventud mexicana?	¿Refiere la situación patrimonial de la juventud mexicana?	¿Refiere la situación de salud mental de la juventud?	Propuestas
Partido Acción Nacional	Sí	Sí	Sí	<p>Empleo. “Estimular el emprendimiento de la juventud a través de programas coordinados, en donde las instituciones educativas ofrezcan servicios de capacitación y orientación a través de incubadoras de empresas y proyectos” (PAN. 2021. 41)</p> <p>“Crear incentivos fiscales para aquellas empresas que contraten principalmente a la juventud, principalmente a la que no cuente con experiencia laboral” (PAN. 2021. 44)</p> <p>Vivienda. “Crear créditos patrimoniales para que la juventud tenga acceso a una vivienda propia”.</p> <p>Salud mental. “Estrategias que impliquen la asignación de recursos (..) para atender la salud mental, así como fortalecer programas de prevención del suicidio en entidades donde es alarmante” (PAN. 2021. 44)</p>

Partido Revolucionario Institucional	NO	NO	NO	No refiere ningún tema en específico, pero señala la creación de una política nacional de juventud: “definir una Política Nacional de Juventud, cuyo propósito será atender las necesidades de este sector poblacional” (PRI. 2021. 82) Es decir, el diagnóstico y soluciones se harán solo cuando lleguen y estén en los espacios de representación.
Partido de la Revolución Democrática	NO	NO	NO	Empleo. “Contribuir con el diseño de políticas públicas que transversalicen el tema de juventudes en materia de empleo, así como emitir un plan estratégico con base en recomendaciones en materia de Inserción laboral, que impulsen el desarrollo de las juventudes” (PRD. 2021. 55)
Partido del Trabajo	Si	NO	NO	Empleo. “Vincular sólidamente el sistema educativo con el aparato productivo (..) Para integrarse adecuadamente al mundo laboral”. “Incrementar y diversificar las fuentes de empleo productivo y bien remunerado para las y los jóvenes”. (PT. 2021. 16)
Partido Verde	Sí	NO	NO	Empleo. “La creación de un fondo de fomento a las incubadoras de bienes y servicios para jóvenes emprendedores” (PV. 2021. 65)

Fuente: elaboración propia con base en las plataformas electorales de los partidos políticos registradas ante el Instituto Nacional Electoral (INE) para el proceso electoral del 2021. Disponible en: <https://www.ine.mx/actores-politicos/plataformas-electorales/> consultado el 05 de abril del 2021

Plataformas Electorales

Propuestas y reconocimiento de las problemáticas de la juventud en México

Partido Político	¿Refiere la situación laboral de la juventud mexicana?	¿Refiere la situación patrimonial de la juventud mexicana?	¿Refiere la situación de salud mental de la juventud	PROPUESTAS
Movimiento Ciudadano (MC)	SÍ	NO	NO	Empleo. “Salario digno, trabajo decente y seguridad social desde el primer empleo. Combatir el modelo de bajos salarios y trabajos precarios para las y los jóvenes” (MC. 2021. 10)
Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)	SÍ	NO	NO	No menciona un diagnóstico o estrategia específica, pero hace alusión al programa <i>Jóvenes construyendo el futuro</i> como estrategia para combatir el desempleo. (MORENA. 2021. 11)
Partido Encuentro Social (PES)	NO	NO	NO	
Redes Sociales Progresistas (RSP)	SÍ	NO	NO	Empleo. “ Promover el emprendimiento con políticas, acciones y programas focalizados en sectores económicos (..) y orientado hacia las personas jóvenes (RSP. 2021. 11)
Fuerza por México	NO	NO	NO	

Fuente: elaboración propia con base en las plataformas electorales de los partidos políticos registradas ante el Instituto Nacional Electoral (INE) para el proceso electoral del 2021. Disponible en: <https://www.ine.mx/actores-politicos/plataformas-electorales/> consultado el 05 de abril del 2021

A partir de la revisión de las plataformas electorales podemos encontrar que solamente un partido hace referencia a las tres principales problemáticas juveniles. Y el resto, a excepción del partido Fuerza por México, solo menciona la condición laboral de la juventud mexicana.

De igual manera, partiendo de que las plataformas electorales condensan el reconocimiento de los problemas públicos del país que tienen los partidos políticos y su posible tratamiento es pertinente afirmar que, a excepción del Partido Acción Nacional (PAN), los partidos políticos que configuren los diferentes espacios de representación y de toma de decisiones no incluirán en sus agendas gubernamentales un tratamiento de los principales problemas de la juventud mexicana. Es decir, les seguirá fallando el principio fundamental de la democracia de traducir sus problemas en políticas públicas específicas que los atiendan y les den solución.

Incluso la revisión del Programa Operativo Anual del año 2020 y el 2021 del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) arroja prácticamente los mismos resultados. A excepción del año 2021, que alude acciones para atender la salud mental de los jóvenes en México, no se encuentran planteamientos ni diagnósticos para las problemáticas referidas aquí.

¿Y la democracia para qué?

José Woldenberg en su intercambio epistolario con una joven incrédula de la democracia al que tituló *cartas para una joven desencantada con la democracia* expresaba sus deseos de que “ojalá ese malestar en la democracia no se convierta en un malestar con la democracia. Pues entonces estaríamos en problemas mayores”

Al parecer su deseo no se está cumpliendo, pues solo el 49% los jóvenes de 15 a 29 años de edad reportan una satisfacción con la democracia. También el 80% de los jóvenes en este rango de edad reconoce estar de acuerdo en que el gobierno debe encabezarlo un “político fuerte”, lo que contraría uno de nuestros principios sobre los que se construyó nuestra democracia, pues como refirió Aguilar Camín: “la democracia mexicana se creó quitándole poder a sus presidentes” (2015) que sin duda era ese político fuerte. Y más preocupante aún es que el 47.6% expresa estar de acuerdo en que el gobierno lo deberían encabezar los militares (INEGI. 2020)

Woldenberg afirmó que las fuentes de descontento con la democracia eran diversas y situaba entre ellas la *infravaloración del tránsito democrático*. Refería así a la falta de socialización de la importancia del tránsito democrático que vivió México y expresaba: “faltó explicación suficiente del proceso de transición democrática para que la sociedad fuera capaz de apropiárselo y fuera digno de ser reivindicado y defendido”

Dicho de otra forma, las y los mexicanos no valoramos lo que la democracia y su consolidación nos ha resuelto y esa infravaloración se acrecienta en los jóvenes de México. Muestra de ello es que los rangos de edad de 30 a 59 años y sobre todo los de 60 años y más son quienes expresan mayor inconformidad hacia que el gobierno sea conducido por militares con un 35.4% y un 36.9% mientras el promedio de desacuerdo en jóvenes apenas supera el 20% (INEGI. 2020). Lo mismo sucede cuando se explora el desacuerdo de que el gobierno deba ser conducido por un “político fuerte”, el porcentaje de adultos que está en desacuerdo con este hecho duplica al de los jóvenes (INEGI. 2020)

Una de las razones de esta disparidad es que los jóvenes están situados a décadas de los estragos que generaron la falta de consolidación democrático en el país. Nuestros jóvenes de hoy no son los jóvenes de Tlatelolco del 68. Y también están a décadas, a muchas desapariciones y separados por el tiempo de la sangre que se derramo en las transiciones del poder. Desconocen el número de desapariciones, muertes y exiliados a causa de la violencia política, misma que la estimó García

Márquez (1982) a finales del siglo XX como el equivalente a la población de Noruega de ese momento: cuatro millones.

Sin una evidencia de que sucede en un país que no vive en democracia ya que nuestra realidad nacional e incluso internacional está en una relativa tranquilidad, pues hemos conseguido materializar el ideal de Popper (2002) transitar de un gobernante a otro sin derramamiento de sangre, sumado a que la democracia no les ha brindado el mejoramiento de sus condiciones de vida los jóvenes se preguntan: ¿y la democracia para qué?

Conclusión

Las creencias y opiniones de los jóvenes en torno a la democracia no son halagüeñas y tampoco fortalecen a esta. Nuestro régimen democrático no ha garantizado una representación y una solución a sus problemáticas. Además, sin el atestiguamiento de porque la democracia es preferible a otro tipo de regímenes ni de las consecuencias que derivan de una ausencia de la misma, vivir en democracia se vacía de sentido para los jóvenes.

Es necesaria la intervención y realizar un trabajo deliberado en cambiar dichas opiniones. Al final los jóvenes se convertirán en adultos y de no cambiar su situación sus opiniones tenderán a recrudecerse conforme crecen. Es por ello que un curso de acción puede ser el siguiente:

- El Instituto Nacional Electoral (INE), debe convertir en una obligación de los partidos políticos la inclusión en sus agendas y plataformas electorales las problemáticas juveniles y garantizar una representación de las mismas a través de diagnósticos y alternativas;
- Dicha inclusión no debe ser arbitraria, sino emanar de una serie de consultas al sector juvenil a través de formatos y dinámicas previamente debatidas y definidas con los mismos Institutos Políticos que garantice la representación de este sector en aquello que los Partidos Políticos proponen y defienden;
- Establecer convenios con las empresas de redes sociales para que, aprovechando el gran uso y demanda que estas tienen, contribuyan en la

alfabetización política de nuestra generación. Al final, las redes sociales han sido un producto de la consolidación de la democracia, pues la “desconcentración de la información” (Naim.2020) que es la ausencia de filtros por parte de las autoridades gubernamentales sobre que debe y no debe decirse o publicitarse y la libre expresión solo existe en un régimen democrático. Y sin estas condiciones las redes sociales difícilmente podrán persistir. Por tanto, a través de estas plataformas exponer a la luz de los ojos de la Juventud el horror y la oscuridad que inundó nuestro pasado y salir en defensa de los valores democráticos. Demostrar, aún con la ironía que implica, que si hoy todo está mal, antes estuvo peor y ante esto se debe entender lo referido por Murayama (2019. 55): “reconocer los avances democráticos no implica hablar desde el conformismo, sino expresar en voz alta la preocupación: hay mucho que perder”